



## XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

8 al 14 de setiembre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 8 de septiembre** (Marcos 7, 31-37)

***"Jesús se llevó al hombre aparte de la gente..."***

La curación del sordomudo se realiza desde la secuencia de una serie de acciones.

Podemos asumir estas acciones de Jesús como criterios de evangelización, en ambientes espiritualmente plurales.

Cada acción puede implicar procesos más o menos largos, que no necesariamente se suceden de forma inmediata y que resultan inspiradores a la hora de pensar en el servicio de atención integral a las personas que acuden a nuestros centros.

Ante todo, el estar atentos a las demandas espirituales de todos nuestros destinatarios, cualquiera sea su credo, el crear ambientes de encuentro en profundidad, manifestar cercanía desde lo concreto, no atarnos a condicionamientos formales, priorizar el testimonio frente a la palabra.

Sin duda la Hospitalidad, contemplada desde las fuentes fundacionales, se ha nutrido de este modo de acompañar a las personas, desarrollado por Jesús de Nazaret.

**LUNES 9 de septiembre** (Lucas 6, 6-11)

***"...dijo al hombre de brazo paralítico: Levántate y ponte ahí en medio"***

En un mundo donde el dolor y las limitaciones son a olvidadas o escondidas es preciso que alguien las ponga en evidencia para que esa presencia nos cuestione.

Jesús, al poner de pie, delante de la gente, a aquel paralítico, nos propone romper con la inercia de la indiferencia y dejarnos tocar por el dolor del otro.

Necesitamos que haya quienes sepan "poner de pie", ante nuestros ojos, a quienes conforman la razón de ser de la Hospitalidad: ¿No es acaso una labor propia de la pastoral de la salud?

Puede resultar incómodo, cuestionante. Exige valor. El valor que vemos día a día, por ejemplo, en el Papa Francisco, que no deja de poner ante nuestros ojos el grito desesperado de la madre tierra, de los inmigrantes, de los perseguidos por su fe, de los martirizados en guerras fratricidas, de los enfermos más abandonados.

Aún en insertos en un contexto socio-sanitario podemos llegar a anestesiarnos nuestra mirada y mirando, no ver a las personas que con sus biografías heridas están junto a nosotros.

**MARTES 10 de septiembre:** (Lucas 6, 12-19)

***"...pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día (...) escogió a doce de ellos..."***

Con frecuencia Jesús se retiraba a la soledad, en lo alto de algún monte, para estar a solas, en oración.

El Evangelio nos recuerda que así lo hizo antes de escoger a los doce apóstoles. Sabemos que escogió a gente sencilla, abierta a la novedad del mensaje y que, entre ellos, también estaba Judas, quien le traicionaría.

Estos hechos sugieren al menos dos reflexiones: en primer lugar y quizá lo más evidente, hace referencia al lugar de la oración y de la soledad en la misión y, en segundo lugar, tomar conciencia que la oración no es garantía de infalibilidad, ni de perfección alguna.

En esta línea nos podemos preguntar: ¿Es que Jesús falló al escoger a Judas? ¿Es que no supo escuchar al Espíritu? Entiendo que Dios, en Jesús, "se la juega" en cada elección y nada queda definitivamente escrito. Cuenta con nuestras fortalezas y debilidades y desde ellas apuesta por llevar adelante su plan de salvación, de fraternidad universal, arriesgando al respetar la libertad de cada persona.

La historia se repite hoy en los seguidores de Jesús de Nazaret. Él sigue apostando por cada uno, pero de nosotros depende que ese proyecto de Dios se realice o fracase. Pensar lo contrario sería caer en un determinismo totalmente ajeno a los evangelios.

## MIÉRCOLES 11 de septiembre (Lucas 6, 20-26)

### **“Saltad de gozo...”**

Para muchos exégetas, el sermón de la montaña y específicamente el pasaje de las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios.

No deja de ser llamativo el hecho que tantas penurias y limitaciones den lugar a la felicidad. El texto proclama dichosos a los pobres en el espíritu, a los que lloran, los sufridos, los perseguidos, aquellos que son insultados y calumniados... ¿Cuál es el secreto para que tantos aspectos negativos den lugar a la felicidad?

En Gaudete et Exultate, el Papa Francisco presenta las bienaventuranzas como camino de santidad: *“Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas. La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.”*

## JUEVES 12 de septiembre: (Lucas 6, 27-38)

### **“Con la medida que midáis se os medirá.”**

El pueblo hebreo había crecido rodeado de pueblos que les perseguían y sometían periódicamente. Durante siglos habían cultivado el desprecio a todo aquello que no fuera de su misma raza y religión.

Es más, esta dinámica de rechazo al diferente, se había asentado en las relaciones interpersonales y estaba consagrada por la Ley del Talió que proponía la “venganza justa”.

Jesús de Nazaret cambia el principio de reciprocidad por el de la asimetría desde la misericordia.

La fuerza cuestionadora de semejante propuesta mantiene la vigencia del primer día. El dilema humano de dejarnos guiar por las filias y las fobias continúa tan presente para nosotros como para los contemporáneos del Señor.

¡Cuánto nos cuesta la gratuidad del amor! Aún en contextos cargados de humanidad y evangelio se filtran dinámicas pautadas por las simpatías y antipatías. De este modo en nuestras comunidades se forman círculos en los que, de manera más o menos explícita, unos son aceptados y otros, excluidos.

Se necesita mucha madurez – psicológica, emocional, espiritual – para acoger a quien nos rechaza. No se trata de negar los sentimientos o las razones que nos acercan o distancian de las personas. Se trata de asumir que el otro merece nuestro respeto y nuestro amor gratuito de la misma manera que somos gratuitamente amados.

Nadie que no se sienta profunda e incondicionalmente amado puede dar este salto de amor asimétrico.

## VIERNES 13 de septiembre (Lucas 6, 39-42)

### **“Sácate la viga de tu ojo...”**

La hipocresía daña profundamente las relaciones interpersonales. ¡Pero qué difícil se nos hace reconocer en nosotros lo que condenamos en los demás!

El evangelio nos invita a optar por la sinceridad, la transparencia, la delicadeza en el trato, la humildad.

En relación con los demás, recordar la vieja regla de oro: *“Si no tienes nada bueno que decir de tu prójimo, no digas nada.”* Nuestro Fundador consagró este principio al incluir el “callar” en el lema institucional.

Sin duda el espíritu de familia que debe cualificar a la Hospitalidad crecerá desde estas opciones cargadas de comprensión y respeto por todos, especialmente cuando vemos equivocaciones y fallos en aquellas personas con las que compartimos nuestro día a día.

La autoconciencia respecto las limitaciones propias es necesaria para aprender a ser tolerantes con los demás.

## SÁBADO 14 de septiembre (Juan 3, 13-17)

## EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

### **“Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.”**

En nombre de Jesús y bajo el signo de la cruz se han tejido miles de historias de redención y también de condena.

Para los cristianos de hoy, el recuerdo más flagrante y doloroso de la fe vivida como opresión nos lleva a la etapa de la inquisición, cuando en nombre de Dios y bajo el signo de la cruz, la iglesia, aliada al poder de los estados, cometió gravísimos atropellos.

Me pregunto en qué clave leerían entonces el texto del evangelio que hoy reflexionamos. Nuestro Dios se ha hecho hombre para salvar, no para condenar a la humanidad.

Proclives como somos a la ley del péndulo, en no pocas circunstancias he podido observar la postura de quien se siente salvado y exento de toda responsabilidad y compromiso.

Pasamos entonces del rigorismo a una postura “facilista”, ajena al compromiso exigente de la fe.

Celebrar la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz implica contemplar que en Cristo hemos sido redimidos y al mismo tiempo asumir la renuncia y el esfuerzo como compañeros de camino en el seguimiento del crucificado.

San Benito Menni escribía al respecto en una de sus cartas: *“concedernos a todos la gracia de saber descubrir una mijita del precioso tesoro que se encierra en la cruz.”* (Carta 71)

Ese tesoro del que nos habla nuestro Fundador tiene que ver con la capacidad de entrega. El dolor de la cruz no es objetivo sino consecuencia de una opción mucho más profunda, que hunde sus raíces en el amor desinteresado por los demás.